

Las ideas políticas en la *Educación del príncipe cristiano* de Erasmo de Rotterdam

Political ideas in the *Education of the Christian Prince*
by Erasmus of Rotterdam

Jaime Palacio Rada
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Resumen

La *Educación del príncipe cristiano* fue escrita en 1516 por Erasmo de Rotterdam y dedicada al joven príncipe Carlos V. El presente trabajo analiza las ideas políticas contenidas en dicha obra, el impacto de las mismas en el contexto del Renacimiento europeo, su trascendencia y la vigencia que tienen en nuestros tiempos. Además, se aborda los argumentos a favor de la paz, concepto central de la obra y propósito principal, según el autor, de todo gobernante cristiano.

Palabras clave: Erasmo de Rotterdam, Educación del príncipe cristiano, Renacimiento, justicia, paz, Carlos V.

Abstract

The *Education of the Christian Prince* was written in 1516 by Erasmus of Rotterdam and dedicated to a young prince, Charles V. This paper analyzes the political ideas contained in that work, their impact in the context of the European Renaissance, their transcendence and the effect they have in our times. Additionally, it presents arguments for peace, a central concept of the work and the main purpose, according to the author, of all Christian governments.

Key words: Erasmus of Rotterdam, *Education of the Christian Prince*, Renaissance, justice, peace, Charles V.

1. La política en el Renacimiento

El Renacimiento fue una de las épocas más grandiosas de Europa. A este período y a los grandes hombres que vivieron en él, le debemos inmortales obras de arte, grandes avances científicos que permitieron la independencia y el progreso de las ciencias, una nueva visión del ser humano y de su papel en el mundo, una nueva manera de entender la política, entre otros grandes aportes que significaron un despertar del sueño en el que estaba sumida la humanidad europea medieval.

Ahora bien, la complejidad de dicha época también puede explicarse porque el Renacimiento fue una transición, una bisagra, entre el medioevo y la modernidad. Erasmo de Rotterdam participó de dicha complejidad y la interpretó desde su fe cristiana católica. Tras una triste infancia, Erasmo terminó siendo ordenado sacerdote en 1492 y, a pesar de que luego fue absuelto de sus responsabilidades eclesiásticas, siempre estuvo vinculado con los círculos de poder de dicha institución. En la fecha antes mencionada, Erasmo prestó sus servicios como secretario del obispo Enrique de Bergen, esto le permitió viajar a muchos lugares del continente y conocer diversas costumbres e importantes señores y prelados. Esta actitud nómada no la abandonó nunca, incluso en sus últimos años cuando ya estaba en enfermo. Esa incesante agenda de viajes se trocaba en un conocimiento cada vez mayor de su continente y de las diversas realidades y, a la larga, también contribuyó a fomentar en Erasmo el espíritu universal que se manifiesta en sus obras.

En el Renacimiento nacieron nuevas fuerzas políticas, intelectuales, religiosas y militares, etc. En la Edad Media, toda la vida estaba configurada dentro de un orden perfecto y constituido por fuerzas que se entendían a sí mismas como partes de un todo en el que Dios era el fundamento: existían los siervos para cultivar la tierra y proveer a la sociedad de alimentos, el clero para los ministerios de la fe y la nobleza para administrar la justicia, para ser modelos de los demás. Cada elemento ocupaba su lugar. Si algún componente de dicho orden intentaba salirse de ese esquema, rápidamente las mismas fuerzas del sistema restauraban el orden.

En el último periodo, o en la baja edad media (siglos XIII al XV aproximadamente), llegó a haber una ostentosa exhibición de lujo en las altas esferas de esa sociedad que chocaba con las hordas de mendigos y leprosos y con la miseria de la gran masa de la población. Además, contrastes radicales entre ciudad y campo, entre día y noche, invierno y verano, silencio y ruido, grandes

demostraciones de barbarie junto a hermosas expresiones artísticas, ignorancia casi plena del pueblo a la par de grandes sabios, contraste entre bien y mal. La gente vivía según la radicalidad de ambos polos y en términos generales, no se consideraban las mediaciones entre dichos extremos.

Había un sonido que dominaba una y otra vez el rumor de la vida cotidiana y que, por múltiple que fuese, no era nunca confuso y lo elevaba todo a una esfera de orden y armonía: las campanas. Las campanas eran en la vida diaria como unos buenos espíritus monitores, que anunciaban con su voz familiar, ya el duelo, ya la alegría, ya el reposo, ya la agitación.¹

Cuando terminaba el ruido de las campanas, todo regresaba a un profundo silencio. El sonido de las campanas estremecía a la población y significaba ruptura con el trabajo, expectativa, atención. En este ejemplo, se muestra la importancia de lo religioso en la vida cotidiana de esa sociedad.

En el corto periodo del Renacimiento, se pueden señalar varios hechos que transformaron la vida del hombre: el cambio en las estructuras sociales, una nueva manera de hacer ciencia, un nuevo modo de relacionarse con Dios y, claro está, el modo de hacer política, así como el surgimiento de la economía y la geografía como disciplinas autónomas. Hay que agregar además, la caída del imperio bizantino y el resto del Oriente en manos de los turcos, las nuevas traducciones de la Biblia, la expansión de las universidades, las noticias y narraciones del “nuevo mundo”, las nuevas ideas en torno a la geografía y, entre ellas, la redondez del mundo, la revolución del arte, y la decadencia del feudalismo en provecho de la eclosión del absolutismo, en fin numerosos y complejos hechos que cambiaron radicalmente la vida del viejo continente.

Momento grandioso, cambio de siglo que se convierte en un cambio de edades; Europa posee, por decirlo así, durante un instante un solo corazón, una sola alma, una sola voluntad, un solo anhelo. Poderosamente se siente invitada a transformarse en su totalidad por un mandato aun incomprensible. La hora está magníficamente preparada, la inquietud fermenta en todos los países, temor acongojante e impaciencia en las almas, y por encima de todo

1 HUIZINGA Johan: *El otoño de la Edad Media*. Alianza universidad, Madrid 1981. p. 14.

ello vuela y se cierne el ansia, oscura y única de escuchar la palabra que libere y defina los designios; ahora o nunca le es dado al espíritu renovar el mundo.²

El hombre renacentista fue adquiriendo cada vez mayores libertades y oportunidades. En la vida medieval, había muy pocas oportunidades para los más pobres, pero el Renacimiento significó una oportunidad para progresar y, aunque en modo alguno acabó con la pobreza, reinaba un ambiente de optimismo y confianza en las capacidades del hombre: Colón, Magallanes, Leonardo y el propio Erasmo fueron ejemplo de eso. En común tenía que eran laicos, muestra de la creciente secularización que se vivía en esa sociedad.

El optimismo característico del Renacimiento ayudó a ver la vida con matices, con nuevos tonos y nuevas opciones entre los contrastes medievales, empezó a impregnarse aquella sociedad de una idea de progreso social que, aunque tenía antecedentes en el medioevo, fue en el Renacimiento cuando llegó a ser para los individuos y para la sociedad en general, un impulso auténtico para superar la ignorancia, la miseria, las privaciones de libertad y la decadencia, contando al mismo tiempo con la posibilidad de expresarlo de una manera sublime en los diversos campos de la vida, de la ciencia y del arte.

En cuanto al panorama político de la época, el Renacimiento puede representarse como el momento de explosión de un volcán que había estado durante años calentando la lava contenida en sus profundidades. Fue una época de grandes y constantes conflictos bélicos, que se había iniciado a finales de la Edad Media, y que rediseñaba la vida política de la sociedad.

La actitud belicista de muchos líderes políticos estaba respaldada por numerosos seguidores que respondían fielmente y que prefiguraban lo que mucho después serían los partidos políticos:

Cerca de unas dos mil personas fueron a recibir en 1380 al joven Carlos VI cuando hizo su entrada en París, vestidas todas igual, mitad verde, mitad de blanco. Por tres veces se vio en los años 1411-1413 a todo París súbitamente adornado con diversos distintivos: gorros color violeta oscuro, con la cruz de San Andrés,

2 ZWEIG, Stefan: *Erasmus de Rotterdam*. Editorial juventud, Barcelona 1961. p. 39.

gorros blancos, y luego otra vez violeta. Los llevaban incluso los clérigos, las mujeres y los niños.³

Este espíritu de fidelidad, e incluso de respuesta a unos códigos específicos, es posible que haya tenido origen en los pactos entre los señores feudales y sus siervos. En el Renacimiento, además de los seguidores voluntarios de los líderes religiosos y políticos, había otros dispuestos a todo por dinero. Eran conocidos como *mercenarios*, y su influencia en las numerosas luchas desatadas durante esta época fue significativa.

Una de las razones por las que el Renacimiento fue una época en la que se presentaron numerosos conflictos armados, fue el deseo de numerosos caudillos de ganar poder político que, entre otras cosas, se entendía como poder sobre la tierra. Numerosas luchas se desataron por ejemplo, con las divisiones promovidas por numerosos líderes en las ciudades italianas, entre los grandes poderes de Francia e Inglaterra, Francia contra España, España contra Inglaterra. El problema de no poseer una demarcación territorial exacta asociado a las ambiciones por la conquista de nuevas tierras, hicieron de la guerra una actividad cotidiana. Los territorios y el poder de la Iglesia, también fueron motivos de lucha entre los reyes del continente europeo. Un suceso que muestra la brecha que había empezado abrirse, entre la Iglesia católica y la sociedad del momento, fue el famoso *Saco de Roma*.

Asimismo, la calamidad de la ciudad de Roma fue calamidad de todas las naciones, porque no solamente era alcázar de la religión cristiana, nodriza de los ingenios, morada serena de las musas, sino también madre común de todas las gentes. (...) En una palabra: aquello fue el colapso del orbe con más tremenda verdad que el colapso de la urbe.⁴

Para Erasmo, como para muchos cristianos lo sucedido en Roma fue estremecedor. Durante varios días hordas de mercenarios saquearon la ciudad, cometieron crímenes y violaciones, incendiaron, mataron y robaron. Más allá de los robos y la crueldad de aquella gente, lo que sorprendió a muchos fue el hecho de la violación a una ciudad considerada sagrada, en el irrespeto al trono de la Iglesia, al altar de los altares.

3 HUIZINGA Johan: *Ob. cit.* p. 34.

4 ERASMO: *Obras.* p. 1539.

Por otra parte, la aplicación de la justicia había alcanzado en la Edad Media niveles de crueldad morbosa. La gente, desde los más importantes y adinerados señores hasta los mendigos y la gente común, asistían a las ejecuciones públicas y participaban en la misma azuzando a los verdugos. Las penas era muy severas y, frecuentemente, exageradas para el crimen cometido.

El Renacimiento y, más específicamente el Humanismo, planteó el rescate de la dignidad humana, la elevación del ser humano como criatura de grandeza con vocación a la justicia y a la libertad. En la cúspide de esta corriente o movimiento, encontramos al *príncipe de los humanistas*, Erasmo de Rotterdam.

2. La Educación del príncipe cristiano

En 1515, el canciller de Brabante Jean le Sauvage nombró a Erasmo consejero del entonces archiduque y posteriormente rey Carlos V. Como respuesta de Erasmo al cumplimiento de sus funciones como preceptor, le anunciaba al canciller su primera obra dirigida al joven monarca:

Por fin, varón clarísimo, me desembaracé de mis trabajos de Basilea, por ventura más tarde de lo que yo deseaba y de lo que esperaban mis amigos y, con todo, quizá más temprano de lo que convenía a mis trabajos en curso, puesto que salí dejando sin acabar mi pequeño libro *De la institución del Príncipe*, contra mi vehemente deseo de ofrecérselo al príncipe [Carlos] y faltaban todavía unas puntadas a mi *Jerónimo*.⁵

Marcel Bataillon, uno de los estudiosos más importantes de la obra de Erasmo, señala algunas particularidades del modo en el que el roterodamo ejerció su papel de preceptor:

Erasmo no podía ser “consejero” sino con la pluma en la mano, en el recogimiento de su gabinete de trabajo. No sería el mismo si interviniese en el detalle de los negocios. Un filósofo que se mete a gobernar puede resultar buen o mal político, pero deja de ser filósofo. Lo que de él podía esperarse era que trabajase con

5 *Obras*. p. 1283.

sus escritos en pro de la reforma de los espíritus y los corazones, y que invitara a los reyes al establecimiento de una paz sincera y perpetua.⁶

Así pues nació esta obra que él publicó en 1516, el mismo año de su *Philosophia Christi* y de la publicación del libro I de *Utopía*.⁷ Aunque la *Educación del príncipe cristiano* había sido dedicada a Carlos V, Erasmo la compuso para todos los príncipes cristianos de quienes dependía la prosperidad y la paz de todos los pueblos: Maximiliano, Francisco I, Enrique VIII y Carlos. En esta obra, se presentan una variedad de temas relacionados con el gobierno de los príncipes cristianos: economía, legislación, relaciones internacionales, pero el más importante, es el tema de la educación, es decir, cómo debe educarse un gobernante cristiano en aras de que las naciones progresen en base a la justicia y la paz.

El otro factor que hay que tener en cuenta y que está estrechamente vinculado con la composición de esta obra, es la publicación en 1513 de *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo (1469-1530). Esta obra se contrapone radicalmente a *La Educación del príncipe cristiano* de Erasmo, que la cristiandad ha dejado en el olvido, a pesar de que ha reconocido que invita a forjar una sociedad de justicia y de paz. En contraposición, la tradición y la práctica política han optado por la obra de Maquiavelo como el paradigma que ha regido los gobiernos occidentales hasta la actualidad.

Con la aparición de la obra de Erasmo, surgieron otros escritos dirigidos a proponer modelos de educación y gobierno: la obra de Antonio Guevara, *Reloj de príncipes* publicada en Sevilla en 1534, la de Pedro Rivadeneira, *Religión y virtudes de un príncipe cristiano* (Madrid 1595), la de Juan de Mariana *De Rege et regis institutione* de 1599, la de Álamos Barrientos o Antonio Pérez, *Norte de príncipes*, la de Juan de Santa María, *República política y cristiana* de 1615, Saavedra Fajardo, *Idea del príncipe cristiano*,

6 BATAILLON, Marcel: *Erasmo y España*. Traducción de Antonio Alatorre. Fondo de Cultura Económica. México 1996, p. 80.

7 Erasmo colaboró con su gran amigo Tomás Moro en la composición de esta obra y en sus posteriores reediciones: "Utopía en su primera edición en mayo de 1515 en latín y posteriormente es madurada en su estancia en los Países Bajos en los ratos libres que le dejan sus ocupaciones diplomáticas" (*Educación del príncipe*. Estudio preliminar de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín. p. 11. Nota nro. 3.)

representada en cien empresas, entre otras.⁸ España, tierra que nunca visitó Erasmo, paradójicamente ha sido uno de los ambientes intelectuales donde más se apreció su obra.

Ahora bien, serviría preguntarse ¿Por qué era necesaria una obra que abordara la educación del príncipe cristiano? ¿Qué justificaba que el príncipe, recibiera una educación distinta a la de los niños y jóvenes comunes? ¿Cuáles son las características fundamentales del gobierno de un monarca cristiano? Las reflexiones sobre estas interrogantes serán el tema del siguiente punto.

3. Sentido de la educación del príncipe

Erasmo entendía la crisis de su época como crisis de los diversos líderes de su sociedad. Es decir, las autoridades religiosas, políticas y sociales habían desviado su labor de pastores de la masa del pueblo hacia intereses personales o asuntos ajenos al beneficio de sus gobernados. Esto había traído como consecuencia la anarquía y el caos total, manifestado en las constantes guerras entre los reinos cristianos. Erasmo veía con esperanza la llegada de Carlos V al poder, pues creía que este podría ser quien regresara la paz y el orden al caos reinante. En ese sentido, la *Educación del príncipe cristiano* representa una contribución de Erasmo a la paz y a la solución de los conflictos de la época, pues no había otro camino para tener un gobernante justo, pacífico y sabio, que la educación, pero una educación nueva, especial y en consecuencia, distinta a la tradicional escolástica.

La educación propuesta para el príncipe tenía características especiales en virtud de la importancia de las funciones que él iba a desempeñar. Pero además, dentro de esas funciones lo central consistía en que muchas vidas dependían de él y eso le daba un carácter casi sagrado a la función del gobernante, pero además, con esto Erasmo renueva la relación gobernante-gobernado. Nótese lo que nos dice al respecto un estudioso de Erasmo:

...el creciente énfasis en los poderes y deberes del gobernante secular acompañaba a una tendencia creciente a considerarle no

8 *Educación del príncipe*. Estudio preliminar de Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín. p. 20.

tanto como propietario de un territorio confiado por Dios, sino como el guardián de la gente que en él habitaba, y hacia la cual él tenía responsabilidades sociales y económicas, así como políticas⁹.

Siguiendo en esto al pensamiento político clásico, Erasmo entendía el gobierno del príncipe como ejercicio de la autoridad de un ciudadano libre sobre otros ciudadanos libres, y eso, debía ser motivo de orgullo para el monarca pero además, esa particularidad representaba una gran responsabilidad mutua, del gobernante hacia sus gobernados y viceversa. Una de las obligaciones de los ciudadanos era precisamente vigilar la educación del príncipe como asunto de interés general, pues el éxito de la educación del príncipe habría de redundar en un auténtico gobernante cristiano y este a su vez traería paz y prosperidad para la república.

Además de lo anterior, Erasmo manifestó su intención de que los demás gobernantes cristianos del momento tomaran como ejemplo a Carlos, educado siguiendo el modelo del príncipe ejemplar plateado por él. Este autor, a diferencia de Maquiavelo, señaló las características que idealmente deberían estar presentes en el gobierno de un príncipe, para que los gobernantes reales se guiaran por ese modelo.

...me pareció bien proponer específicamente la figura de un príncipe ejemplar, amparándome en la majestad de tu nombre –refiriéndome a Carlos V–, con el propósito de que quienes se educan príncipes para grandes imperios, por medio de ti aprendan el arte de gobernar y reciban de ti el ejemplo, a fin de que a todos a la vez, bajo tus auspicios, llegue esta provechosa doctrina...¹⁰

Erasmo pone como ejemplo algunos consejos de Isócrates (436 a.C.-338 a.C.) quien en la antigüedad había escrito sobre la administración del reino, y señala que compuso esta obra en forma de aforismo influenciado por aquél sofista pagano, pero salvando las distancias con el cristianismo, así “Yo, con mi profesión de teólogo, instruyo a un ilustre e integérrimo príncipe; yo, cristiano, formo a un gobernador cristiano.”¹¹ Libre de *te-*

9 DICKENS A.G. y JONES W.R.D.: *Erasmo*. Acento, Madrid 2002. p. 101.

10 *Obras*. p. 274.

11 *Obras*. p. 275.

meridad y *adulación* y preocupado por el bien público, invitaba a Carlos a ver en el príncipe que le presentaba el modelo inmejorable al que debía seguir para su bien y el de todos sus súbditos.

Erasmus, aunque no profundiza al respecto, creía que el mejor sistema de gobierno era una monarquía combinada con aristocracia y democracia, sin embargo, la obra está dirigida al sistema monárquico en el que él mismo vivía y trataba de fortalecer con sus consejos al joven Carlos V. Ahora bien, de esto se desprende otro elemento que influye en el cuidado que debe tenerse con la educación del monarca, pues en la democracia los ciudadanos eligen al gobernante y eso representa una gran ventaja, debido a que dicho sistema la gente elegirá al mejor dotado para tener un buen gobierno. En el caso de la monarquía no es posible tal cosa, y puede que llegue al poder uno bien dotado de cualidades para gobernar, pero puede que ocurra lo contrario y alcance el poder un inepto o un desalmado, o un vicioso, etc. Pues bien, así como en la democracia es garantía de buen gobierno la elección del mejor, en la monarquía la única garantía de éxito es la educación, porque para Erasmus no había error o defecto que no pudiera ser enmendado con la educación y ésta, mientras más temprana mejor.

Uno de las virtudes que debe caracterizar la acción del gobernante es la sabiduría. En este sentido y haciendo referencia a Platón afirma lo siguiente:

Por esto Platón, en ninguna otra cosa muestra diligencia mayor que en formar gobernantes para su República, tales que no por sus riquezas, no por sus tesoros, no por su atuendo, no por el lustre de sus mayores, no por el poderío de su escolta, sino por su sola sabiduría se aventajen a los demás.¹²

Tanto la acción del gobernante como su educación deben estar basadas en la sabiduría. Ahora bien, es bueno preguntarse por el tipo de sabiduría que conviene al príncipe, pues el propio Platón en su *República* señala que deben ser los filósofos quienes gobiernen la nación y a juzgar por la mala fama que tenían ciertas corrientes filosóficas de la época, es bueno destacar la interpretación de Erasmus al respecto:

12 *Obras*. p. 274.

... jamás hubo repúblicas prósperas si no fueron filósofos los que pusieron la mano al timón, o si aquellos a quienes la fortuna entregó el gobierno, abrazaron y profesaron la filosofía... Filosofía, digo, no aquella que disputa sobre los principios, de la primera materia, del movimiento o del infinito, sino aquella otra que liberando el espíritu de las falsas opiniones del vulgo o de las pasiones desordenadas, enseña el estilo del buen gobierno, a ejemplo de la Divinidad.¹³

Erasmus se refería al saber escolástico enrevesado, rebuscado, decadente y ajeno a la realidad, a esa filosofía y teología que habían inventado sistemas imposibles de resolver y de imaginar y que habían convertido el conocimiento en una parcela en la que sólo ellos tenían voz. Ya en el *Elogio de la locura* afirmaba de esta clase de filósofos lo siguiente:

Detrás de ellos -los jurisconsultos- vienen los filósofos, venerables por su barba y por su manto, que dicen ser los únicos que saben; el resto de los mortales son hombres que revolotean. (...) No se conocen a sí mismos, ni ven la fosa abierta a sus pies, ni la piedra en que pueden tropezar, sea porque de ordinario sean casi ciegos, sea por tener la cabeza a pájaros; pero esto no les impide afirmar que perciben las ideas, los universales, las formas abstractas, la materia prima, los *quidditates*, los *accetitates*, cosas, en verdad, tan imperceptibles, que, a mi juicio, ni el mismo Linceo¹⁴ las hubiese visto con claridad.¹⁵

Para Erasmo era importante señalar y diferenciar el tipo de sabiduría que debía procurar el príncipe, y el hecho de presentar la escolástica de esa manera, revela su reformismo humanista y, su mismo nombramiento como consejero de Carlos V, es muestra de que también en los círculos de poder se respiraba ese mismo ambiente reformista.

13 *Obras*. p. 274.

14 Hijo de Arene y Afareo, y hermano de Idas. Intervino en la cacería del jabalí de Calidonia y acompañó a los argonautas. Se decía que tenía una vista tan buena que atravesaba los objetos. Perekó en una pelea con Polideuco, uno de los dióscuros.

15 ERASMO DE ROTTERDAM: *Elogio de la Locura*. Editorial Orbis, Barcelona 1970. pp. 145-146.

4. Otras características de la educación del príncipe

En virtud de lograr una buena educación para el príncipe debe tenerse mucho cuidado con la elección del preceptor. Recuérdese que hemos señalado la importancia de la integridad de la autoridad como clave para el progreso social. De este modo, así como es Dios modelo divino de toda la humanidad, así el gobernante lo es del pueblo, el obispo de su diócesis y el preceptor del príncipe. Nótese en la siguiente cita que elementos enfatiza Erasmo en la labor del preceptor:

...en la disposición de su ánimo, si es apacible y mansa, si es de sosegado entendimiento, no precipitado ni impetuoso, corriendo manifiesto peligro de que, estimulado por la desaforada licencia que su fortuna le dará degenerare y explote en tiranía, y que no sufra ni avisos ni consejos; o, al revés: de que sea de tan floja voluntad y carencia de carácter, que se deje llevar por cualquier anejo o influencia ajena.¹⁶

Lo anterior recuerda al *frónimos* aristotélico en el que el *justo medio* es lo que debe tomarse como referencia para juzgar y actuar correctamente. Del mismo modo se percibe esta idea cuando hace las recomendaciones al preceptor, pues este debe educarlo con mucha sabiduría, no puede ser permisivo con el joven príncipe, para que este no se acostumbre al libertinaje, pero tampoco tan severo que tome por ejemplo la tiranía. Desde nuestra visión contemporánea profesional podríamos decir que el preceptor del príncipe debía ser un maestro integral con conocimientos de pedagogía, psicología, filosofía, economía, historia, teología, política, ética y además poseer una virtud intachable e incorruptible que sirviera de ejemplo al príncipe. Ambas cosas eran importantes para Erasmo: conocimiento de las diversas áreas del saber aunado a una moral impecable para que el educando viera en su preceptor un modelo integral digno de ser imitado.

El príncipe, además de reunir todos los valores antes mencionados, también debía ser modelo de fe. En el espíritu reformista de Erasmo, está la idea de que así como todos podemos participar activamente de los asuntos políticos, del mismo modo todos podemos participar de los asuntos relacio-

16 *Obras*. p. 275.

nados de la fe en Cristo y pone al príncipe como modelo de hombre de fe. Más que una secularización, se trataba de abrir las barreras de la religiosidad impuestas por la tradición escolástica y de invitar a todos a aproximarse como hijos de Dios a lo fundamental de su Palabra. Así, el príncipe debía dar testimonio a todos los cristianos, de tal modo que estos pudieran ver, no sólo en las autoridades religiosas, sino en todo el cuerpo de la sociedad una unidad en la fe que los conduzca a creer más en Cristo, a conocer su mensaje y en consecuencia a actuar según su sabiduría. Al respecto señala:

Tú, a tu vez, no vayas a pensar que la esencia del cristianismo consiste en el simple ceremonial, es decir, en preceptos que dondequiera se observan y en las constituciones de la Iglesia. Cristiano es, no el que recibió el sacramento del bautismo y el de la confirmación, el que oye misa, sino el que abraza a Cristo con afectos íntimos y reproduce su imagen mediante obras de piedad.¹⁷

Erasmus y los humanistas proponían un cristianismo interior pero no al estilo monacal aislándose del mundo, sino que se trataba de un movimiento espiritual que conducía a la persona a tomar conciencia profunda de las verdades de Cristo para reflejarlas en su vida cotidiana. Es el cristianismo que conserva la esencia de los sacramentos y no se queda en el rito, del mismo modo que el príncipe no debía valorar el cetro por el oro y los dijes, sino por lo que representaban.

El principal recurso pedagógico de la época, altamente valorado por Erasmo era la lectura. Como la educación debe iniciarse cuando en la mente de la persona no se han fijado aun prejuicios y esquemas, esto es en la niñez, recomienda la lectura de cuentos y el uso de símiles a temprana edad, pues la riqueza de dicho recurso, ayuda a que el pequeño aprendiz con su mente pura y a la vez absorbente, vaya adquiriendo sanos principios morales. Como gran humanista remite a la literatura pagana antigua y la fábula de Featone, la de Ulises y el Cíclope, la de Polifemo, y otras, pero sacando de ellas los valores y las enseñanzas sanas que encierran. En cuanto al símil de la república de las abejas, el preceptor debe dejarle claro al príncipe que:

...la reina de las abejas jamás emprende vuelos de largo alcance, que sus alas están en notable desproporción con el volumen

17 *Obras*. p. 285.

de su cuerpo, que es el único ciudadano de su república inerme de aguijón; y adviértale ser propio del buen príncipe mantenerse siempre de los términos del reino, y que la cualidad más de loar en él es la clemencia; y que de la misma manera proceda en las restantes cosas.¹⁸

Valores como la humildad, justicia, sabiduría, etc., podían ser aprendidos por el estudio de las letras antiguas, pero lo que viene a ser el centro de su formación es Cristo, a través del estudio de las Sagradas Escrituras. Desde temprana edad debe empezar su estudio, pero no de cualquier modo sino “que se embeba de sus enseñanzas sistematizadas por manera cómoda y directamente extraídas de sus propias fuentes, pues allí se beben, no solamente con toda su pureza, sino también con toda su eficacia”¹⁹. Con ello prescinde Erasmo de la tradición exegética escolástica y tácitamente sugiere sus trabajos sobre esta materia como sus *Paráfrasis*.

Entrando en materia de la literatura y de la bibliografía que refutaba y recomendaba Erasmo hay que señalar que rechazaba la lectura de libros de caballería, *tal como luego lo haría Cervantes en su inmortal Don Quijote*²⁰, como los de Artús o de Lancelote, pues incitaban a la tiranía y además eran “absolutamente ineruditas, necias, por engañar el sueño al amor de la lum-

18 *Obras*. p. 281.

19 *Obras*. p. 282.

20 Sobre la influencia de Erasmo en la obra de Miguel de Cervantes, búscuese por ejemplo, VILANOVA, Antonio: *Erasmo y Cervantes*. Barcelona (C.S.I.C), 1949. CASTRO, Américo: *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, 1995. Hay breve análisis en el capítulo XIV de *Erasmo y España* de Marcel Bataillon., *Ob. Cit.*, en la que muestra que una de las vías de influencia de Erasmo en la obra del escritor español, pudieron ser las clases recibidas del Maestro López de Hoyos “un tanto confidentiales de un erasmismo condenado” (p. 777). En esta misma obra se reconoce el trabajo de Menéndez y Pelayo como “el primero que supo reconocer en él esa humana y aristocrática manera de espíritu que tuvieron todos los grandes hombres del Renacimiento (...) descubría en su obra, escrita en plena Contrarreforma, un parentesco con la literatura polémica del Renacimiento, con la influencia latente, pero siempre viva, de aquel grupo erasmista, libre mordaz y agudo” (*Cultura literaria de Cervantes y elaboración del Quijote* [Discurso de 1905, reproducido en Menéndez y Pelayo, *Estudios de crítica literaria*, 4ta serie, Madrid 1907]) en Marcel Bataillon, *Ob. Cit.* Finaliza este apartado el autor señalando que: “Hemos querido solamente situar la obra del más grande escritor de España en la perspectiva del erasmismo, demostrar que en ella se hace más inteligible, y gozar una última vez del espectáculo de las ideas erasmianas al favor de esta aparición suprema, inesperada que hacen en las letras españolas, al paso que vuelve a entrar en la oscuridad el nombre de Erasmo.” (p. 801).

bre, por manera que es más cuerdo colocar y situar bien las horas en las lecturas comedidas, o amenas y discretas, invenciones poéticas, que en aquél linaje de delirios”²¹. Ahora bien, Erasmo exaltaba el arte de la elocuencia, los *Proverbios* de Salomón, el libro del *Eclesiástico*, el de la *Sabiduría*, para que el príncipe vaya tomando conciencia de lo que significa ser rey. Luego el Evangelio, del que hay que poner mucho cuidado en el método de enseñanza para encender en el efebo príncipe el amor a Cristo, su autor. Posteriormente correspondería Plutarco y sus *Apotegmas*, sus *Obras morales* y su *Vidas paralelas*. Después corresponde a Séneca, pues sus obras son estimulantes sanos para la búsqueda de la rectitud moral. También las obras políticas de Aristóteles, los *Deberes* de Cicerón, se podrían escoger muchas cosas no indignas de ser conocidas. Pero con mayor dignidad y responsabilidad las trató Platón, a quien, en parte, siguió Marco Tulio en los libros *De las leyes*, pues los de *La República* se perdieron”²². Propone tener mucho cuidado con la elección de los historiadores que ha de leer el príncipe. Nótese lo que señala al respecto:

Heródoto y Jenofonte, entrambos, fueron gentiles, y con harta frecuencia proponen un pésimo ejemplar de príncipe, aun cuando, con esa misma finalidad, escribieron su historia, o para deleitar con tal narración, o para ofrecer el tipo de caudillo egregio²³.

En el caso de la historia, Erasmo recomendaba que debía leerse con mucho cuidado porque está cargada de exageraciones que seguramente respondían a intereses de muchos de los escritores. La misma recomendación va para el caso de Salustio y de Tito Livio porque “jamás existió tirano alguno tan sin alabanza que en su proceder no mezclara algunos hechos que, si no fueron inspirados y llevados a término por la virtud, pueden ciertamente acomodarse a la ejemplaridad de la virtud”²⁴, de tal modo que la historia de grandes hombres estaba mezclada de buenas y malas obras. Por ello exhorta a la objetividad del preceptor y del príncipe, y en caso de encontrar un mal ejemplo, aconseja trocarlo en enseñanza o aprendizaje.

21 *Obras*. p. 281.

22 *Obras*. p. 314.

23 *Idem*.

24 *Idem*.

Aristóteles, Epaminondas, Octavio, Trajano, Antonino Pío, entre otros, eran de los ejemplos más recomendados pero no debían tomarse como ejemplos para imitar ciegamente sino que el preceptor debía sacar lo mejor de ellos para presentárselo al príncipe, aunque esa era la recomendación para toda la lectura que hacía el joven, incluso la Biblia que tiene pasajes que deben ser explicados y contextualizados para sacar lo mejor de ella.

5. Justicia y paz en la *Educación del príncipe cristiano*

Todas las recomendaciones que en materia de educación presentaba Erasmo a Carlos V, tenían como fundamento la justicia y la paz. Hay una particular defensa de Erasmo hacia los sectores más empobrecidos y un rechazo a las injusticias cometidas por los poderes económicos y políticos. Una de las razones de esta defensa, tiene que ver con la visión de *paz* que tenía Erasmo: no se trataba de una ausencia de conflictos o de guerras sino de una actitud personal y social. En el primer sentido, actitud para superar la ignorancia y las limitaciones personales y en el segundo sentido, actitud de un grupo humano para lograr el desarrollo de su propia nación en base al trabajo. Para lograr una paz así, que podríamos llamar una *paz estructural*, debía corregirse el modo de ver y practicar la justicia. Nótese en la siguiente cita un ejemplo de la justicia a la que se refiere Erasmo:

Oportuna del todo será la ocasión de aumentar los tributos si el príncipe corta a cercén los gastos excusables, si descuaja los empleos ociosos, si evita las guerras y los viajes, que tanto se parecen a las guerras, si pone freno en las rapacidades de la administración y si consagra a la gobernación austera del país celo mayor que a ensanchar sus fronteras.²⁵

En esta cita vemos el rechazo del autor al aumento de los impuestos sin antes hacer otros recortes burocráticos y de menor impacto en la población más pobre. También objeta la ambición de los gobernantes del momento que les llevaba a entrar en conflictos con otros reinos para aumentar sus territorios e invita concentrar los esfuerzos del gobierno en los intereses nacionales.

25 *Obras*. p. 322.

Del mismo modo exigía justicia Erasmo a la hora del cobro de los impuestos, los pobres por sus carencias, deben pagar menos que los ricos. Ya en esa época protestaba nuestro autor por las artimañas de los ricos para no pagar los impuestos, por lo que el estado ideal, a ejemplo de Platón, sería aquél donde todos los ciudadanos tuvieran proporcionalmente lo mismo, de modo que todos pudieran aportar algo. En todo caso Erasmo tenía como principal recomendación económica la austeridad en todas las instancias de poder y el control de los precios de los productos de primera necesidad como “el trigo, el pan, el vino, la cerveza, las telas y los restantes objetos de cuya carencia la vida humana no se puede dispensar”²⁶. Erasmo defendía a las clases más populares y además de los problemas antes mencionados, por otra parte, vigentes en nuestra época, también señalaba el terrible daño que hace el acaparamiento y exclama “¡con cuántos pechos son multados los pobres!”²⁷. Insistía en todos estos detalles para despertar la sensibilidad del Joven Carlos quien se preparaba para asumir el mando. Le recomendaba el impuesto al lujo y a las mercancías importadas como “los tejidos de lino, la seda, la púrpura, las especias, los perfumes, las cremas, las joyas y las restantes superficialidades”²⁸. El comercio internacional había aumentado muchísimo en esa época y en una sociedad como la renacentista, en la que el hombre y la mujer querían rendir tributo al cuerpo como expresión de belleza, no eran pocas las mercancías que circulaban de oriente a occidente tanto legales como por contrabando. Con una increíble vigencia señala Erasmo en esta obra los problemas referidos a la moneda circulante:

La primera de ellas, cuando el metal de la moneda se vicia con cualquiera aleación; después cuando se le quita del peso; luego cuando se la lima y reduce; y finalmente, cuando su valor sube o baja según se estima que conviene al fisco.²⁹

Tenemos así señalados la falsificación de la moneda con las variantes que en la cita se indican y la inflación, como los peores daños que recaen en las clases más humildes, las que menos pueden con la carga de la alimentación y mantenimiento de la familia. Él buscaba que el príncipe, obrara de la

26 *Obras*. p. 323.

27 *Ídem*.

28 *Ídem*.

29 *Obras*. p. 324.

manera más justa posible en todos los ámbitos de la sociedad y el económico no podía faltar. En este sentido Erasmo aclara qué tipo de beneficencia es la que conviene practicar al príncipe:

El género de beneficencia que con especial ahínco ha de practicar el príncipe es aquel que no trae consigo molestia ni mucho menos injusticia para ninguno. Despojar a unos para enriquecer a los otros, abatir a estos para levantar aquellos, no es beneficio, sino doblada iniquidad, y más que nunca si lo que se quitó a los dignos se transfirió a los indignos.³⁰

Lo que movió a Erasmo a expresarse de este modo fue el deseo de que los príncipes de la época gobernaran justamente. Pero sus reclamos y exigencias no provenían de una reflexión producto de una lucha social por sí misma o por oposición al poderoso según la dialéctica marxista posterior, sino que tenían origen y desarrollo en su fe cristiana, para él, universal y trascendente a cualquier diferencia entre pueblos y hombres y en ese sentido, razón principal para actuar virtuosamente en todos los niveles de la sociedad.

Así como en la economía Erasmo recomendaba el cuidado y la justicia con los más pobres, también señalaba algunos aspectos relacionados con la legislación de una nación. No cree que la justicia esté vinculada necesariamente a un estado abarrotado de leyes, por el contrario, cuando un estado es justo no necesita de muchas normas, con unas pocas que puedan guiar la marcha de la sociedad bastará. Cuando un estado es injusto y además tiene muchas leyes, la corrupción y la injusticia se incrustan en los cimientos de la sociedad y le impiden progresar.

Allí donde es íntegro el príncipe y los funcionarios cumplen con su obligación, no son menester muchas leyes. Lo contrario ocurre allí donde el abuso de las leyes tradúcese en daño de la república, al paso que las leyes rectas por la bellaquería de los funcionarios sufren desvíos y torceduras.³¹

Las reflexiones de Erasmo en torno a la justicia también tenían que ver con el modo de reprender y de corregir acostumbrado en su época.

30 *Idem.*

31 *Obras.* p. 326

Heredada de la Edad media, era la costumbre de castigar severamente, a veces morbosamente, sin haber hecho un proceso justo en el que el imputado pueda demostrar su inocencia, tampoco habían intentos por reinsertar al criminal a la sociedad. La justicia era entendida como el medio de deshacerse de todo aquello que era desperdicio de la sociedad. Erasmo propuso una justicia preventiva más que vengativa, planteó la necesidad de procesos justos y de no utilizar la violencia como primer recurso sino como el último y cuando se han agotado todas las salidas, y en caso de aplicar penas que no sean “solamente aflictivos castigos a quienes delinquieran, sino que también con recompensa inviten y estimulen a merecer bien la república”³², es decir, no sólo castigar lo malo sino también premiar lo bueno. Y además agrega:

Antes que nada con razones porque nadie delinca; después con el temor de Dios, que no deja sin castigo ninguna cosa mal hecha, y, por fin, con la amenaza del suplicio. Si con todo esto no se consigue nada, se debe acudir al castigo, pero leve, que remedie el mal, pero que no suprima al hombre. Y si ninguno de estos procedimientos aprovecha y fracasa cualquier otro recurso, entonces, en la última instancia, si bien de muy mala gana y al tenor de las leyes, debe el criminal ser amputado de la sociedad como miembro desahuciado y podrido, no sea que la parte sana se infecte del mismo vicio mortal.³³

Como puede notarse, las observaciones de Erasmo se adelantan mucho a nuestras exigencias contemporáneas sobre los derechos humanos. Era necesaria una reforma profunda de la justicia en las sociedades renacentistas, para el logro de una verdadera paz, y para nuestro autor, Carlos V representaba esa esperanza.

Ahora bien, estas consideraciones sobre el ejercicio del poder van acompañadas de los planteamientos de Erasmo referidos al mundo religioso. Es decir, se trataba de una reforma profunda de toda la sociedad, que tenía como punto de partida, la conversión al Evangelio de los líderes del momento, el regreso a lo profundo y sencillo de la fe cristiana, que debía permear toda la estructura social hasta llegar a la gente más sencilla.

32 *Ídem.*

33 *Ídem.*

La defensa de la paz viene a ser entonces la propuesta política más importante en la obra de Erasmo. Todas las recomendaciones a Carlos V tiene como objetivo final el logro de la paz, en el sentido que ya se ha explicado. En este sentido es importante la diferencia que hace Erasmo entre el tirano y el príncipe:

El tirano gusta de sembrar entre los ciudadanos disensiones y parcialidades; alimenta con diligencia las rivalidades surgidas al azar, y las ensancha y abusa de estas situaciones para reforzar su tiranía; al par que el único afán del rey es mantener la armonía de los ciudadanos; y si asomare alguna disensión, aquietarla inmediatamente y poner entre ellos avenencia, porque tiene hartos sabido que la discordia es la peste más grave de las repúblicas.³⁴

Y agrega al respecto:

De todas estas iniciativas es menester que ande el príncipe cristiano lo más lejos posible, y situándose en radical oposición con ellas. Porque si tal le pinta Aristóteles, pagano de buenas a primeras, y luego filósofo y no tan casto ni tan docto como pudiera presumirse, ¿Cuánto más conviene que lo lleve a la práctica el que hace las veces de Cristo?³⁵

Erasmo veía en el mundo clásico greco-romano ejemplos de sabiduría dignas de admirar. Ahora bien, si esos sabios sin ser cristianos afirmaron cosas tan sabias y justas, con mayor razón el príncipe que llama cristiano debe actuar rectamente. Pues bien, sirva el siguiente cuadro para mostrar como contrastan, el autor, el tirano y el príncipe:

34 *Obras*. p. 292.

35 *Obras*. p. 293.

Príncipe	Tirano
<p>Padre, manso, apacible, suave, pródigo, equitativo, humano, magnánimo, desdeñoso del dinero, exento de pasiones, señor de sí mismo, superior a los placeres, razonable, juicioso, perspicaz, circunspecto, consejero acertado, justo, sobrio, celoso procurador de la divinidad, cuidadoso de los negocios de los hombres, estable, firme, sin engaño, de grandes ideas, dotado de autoridad, industrioso, gestor de negocios, solícito para con sus súbditos, conservador, pronto a la beneficencia, lento para el castigo, cierto, constante, inflexible, propenso a la justicia, accesible, afable, fácil para quien hablarle quiere, blando, popular, cuidadoso de los que obedecen sus órdenes, amante de sus soldados, caudillo valeroso, pero no enamorado de la guerra, devoto de la paz, conciliador, amante de la paz, diestro en enmendar las costumbres del pueblo, que sabe ser capitán y ser príncipe, que sabe dar leyes saludables, nacido para merecer bien, dotado de apariencia divina.³⁶</p>	<p>Tiránico, cruel, desalmado, violento, requisador de lo ajeno, ávido de dinero, codicioso, de riquezas [este dictorio es de Platón], rapaz, y lo que dijo Homero, devorador del pueblo, soberbio, finchado, difícil al acercamiento, incómodo para conservar con él, duro, descortés para el coloquio, enojadizo sin razón, irritable, terrible, turbulento, esclavo del placer, intemperante, immoderado, desconsiderado, inhumano, injusto, temerario, inicuo, impío, mentecato, casquileve, inconstante, fácil de engañar, arisco, cruel, apasionado, incorregible, denostador, provocador de guerras, pesado enojoso, insufrible, imposible de atajar...³⁷</p>

Ahora bien, detrás de un buen príncipe hay una buena educación y como ya hemos comentado es la actitud pacifista del gobernante la que servirá para valorar el tipo de educación que ha recibido el príncipe. Hay unas recomendaciones adicionales para preservar la paz que reflejan el caos que debió vivirse en la época con respecto a los límites entre los reinos. En ese sentido, el príncipe debe tener un conocimiento bastante amplio de sus territorios, debe recorrerlos constantemente y conocer su historia. Estrechamente relacionado con esto también recomendaba:

36 *Obras*. pp. 296-297.

37 *Idem*.

El príncipe bueno y cuerdo se esmerará en mantener la paz con todos, pero de una manera especial con los fronterizos conservará las relaciones de buena vecindad, que son los que más pueden dañar si son hostiles, y los que más bien pueden hacer si son amigos, y sin cuyo comercio mutuo no podría subsistir la república.³⁸

Numerosos eran los conflictos en los tiempos de Erasmo por causa de confusiones sobre los límites territoriales y es precisamente una de las cosas que pretendía evitar. En la cita anterior además, Erasmo invita al gobernante a estar concentrado en los asuntos importantes del gobierno y aprovechar a los vecinos para aumentar la actividad comercial. En el mismo sentido resalta el progreso que viene acompañando a la paz:

...recorrer las ciudades con la intención de mejorarlo todo; fortificar, si los hay, sus sitios vulnerables, adornarlas con edificios públicos, como son puentes, pórticos, templos, acueductos; más sanear los lugares ocasionados a pestilencias, mudando construcciones o sacando aguas estantías.³⁹

Las anteriores, son las actividades que deben ocupar al príncipe y que son signo de progreso de los pueblos, mientras que en la guerra, además de que no puede hacer las actividades antes mencionadas, destruye lo que hay edificado haciendo imposible el desarrollo de su pueblo. La guerra imposibilita todo, no hace bien ni al vencedor ni al perdedor, por eso Erasmo invitaba al príncipe a ser cauteloso a la hora de declarar la guerra:

Cuando obligadamente, en ningún asunto, el príncipe debe tomar resoluciones precipitadas, en ningún empeño procederá con pie más despacioso y cauto, ni con mayor circunspección, como en comenzar una guerra... Una guerra es la siembra natural de otra guerra; una guerra pequeña ocasiona otra guerra grande; una guerra sola produce dos; comienza como por juegos y termina con dolores, asolamiento y sangre y muerte.⁴⁰

38 *Obras.* p. 336.

39 *Obras.* P. 340.

40 *Obras.* pp. 341-342.

Y más también señala:

El buen príncipe jamás emprenderá una guerra sino cuando, agotados todos los recursos, por ningún arbitrio humano pudo evitarse. Si tuviésemos esta disposición, milagro sería que existiera estado de guerra con nadie. En una palabra: si no se puede evitar paso tan calamitoso, la inmediata y más acuciante preocupación será que la lucha se lleve con el más ligero daño de los suyos y con la más parca contribución de sangre cristiana; y que termine en el plazo más breve.⁴¹

La paz es definida por Erasmo como la madre y la nodriza de todos los bienes⁴². También la define como *amistad generalizada*⁴³. La guerra por su parte es definida como *multitud de gente practicando el homicidio junto al pillaje*.⁴⁴ Ésta es contraria a la naturaleza pacífica del hombre y el príncipe debe poner todos los obstáculos antes de declararla como antes se señalaba. De algún modo la labor del gobernante y de los líderes religiosos y sociales, era y sigue siendo, procurar los mecanismos para que los ciudadanos expresen en sus acciones, su naturaleza bondadosa y pacífica. La guerra es propia de bestias y es un gran crimen propiciarla, pero es doblemente terrible si se trata de cristianos:

Y -¡Cuánta ceguera la del espíritu humano!- a nadie le sorprende a nadie le indigna [Se refiere a la guerra entre cristianos]. Hay quienes la aplauden, quienes la glorifican, quienes califican de santa una cosa «más que infernal», azuzando así a unos príncipes ya de por sí descontrolados, con lo que suele decirse que añaden leña al fuego. «Desde lo alto del púlpito uno promete el perdón de todos los pecados a los que luchan bajo las banderas de su príncipe. Otro clama: “Príncipe invencible, persevera en tu idea de impulsar la religión y Dios combatirá a tu lado...”⁴⁵

41 *Obras*. p. 342.

42 *Pax omnium bonarum rerum et parens est et nutrix*. *Idem*.

43 *Multorum inter ipsos amicitia*. *Idem*.

44 *Multorum commune homicidium et latrocinium*. *Idem*.

45 ERASMO DE ROTTERDAM: *Adagios*. Traducción de Ramón Puig de la Bellacasa. Colección Humaniora. Madrid 200, pp. 180-181.

Para Erasmo fueron motivos de escándalo los numerosos conflictos entre gobernantes cristianos de la época, muchas veces promovidos por sacerdotes, obispos y predicadores de oficio que se aprovechaban de interpretaciones torcidas de la Biblia para sumar adeptos a la guerra.

Finalmente hay que señalar, que durante la década de 1510 a 1520 Erasmo cambiara su morada una y otra vez buscando un lugar pacífico donde pudiera seguir haciendo su lucha por la paz sin exponer su vida —esto producto de los numerosos conflictos políticos y religioso que caracterizó a la época como una de la más cruenta de Europa—. Pero este es el período más activo de la vida de Erasmo como embajador de la paz: escribió cartas a numeroso e influyentes personajes tratando de que el conflicto religioso no se desatara, se reunió con altos representantes del poder político y religioso para buscar una salida pacífica, pero sus esfuerzos no pudieron contener el vendaval que apenas comenzaba.

A modo de conclusión

Erasmo fue uno de los más grandes teólogos de la época. La ciencia teológica que él desarrolló fue una verdadera revolución que contribuyó significativamente con la reforma que desde finales de la Edad media venía gestándose. Escribió sobre política circunstancialmente y su preocupación más importante al respecto no fue simplemente teórica, sino que respondía al modo como entendía sus funciones como teólogo: corregir, orientar y mostrar el camino coherente con la fe cristiana. La teología fue practicada por Erasmo teniendo como referente el Evangelio y la realidad. A diferencia de la teología escolástica que, en su fase decadente había llegado a prescindir de la Biblia y había elevado a Aristóteles a un grado casi divino, Erasmo invitaba a los cristianos al retorno a la fuente principal, pero con vistas a que las convicciones y la fe aumentada como producto del contacto entre el creyente y la Palabra de Dios, se tradujeran en una mejor vida moral, en la vivencia de una auténtica justicia y en el logro de una paz personal y social, que fuera duradera y que redundara en el progreso de los pueblos.

La vigencia del pensamiento de Erasmo en nuestro contexto es enorme. La implantación de la violencia como patrón de conducta personal, familiar y social debe llevarnos a la reflexión y a la recapitación. Es de mucho valor la idea de corresponsabilidad planteada por Erasmo, es decir, la vida de la nación no es un asunto exclusivo de los gobernantes sino de to-

dos los ciudadanos. En ese sentido, debemos profundizar los planteamientos de Erasmo sobre la paz, que es uno de sus principales legados de su obra.

En ese sentido, hay que resaltar el papel preponderante que le atribuyó Erasmo a la educación. Es propio de su pensamiento y de los planteamientos humanistas cristianos en general, valorar la naturaleza bondadosa de la persona, pero además, reconocer la necesidad humana de educarse integralmente para alcanzar la dignidad que como humano le corresponde.

Después de la muerte de Erasmo su obra fue prohibida y en consecuencia sus ideas fueron olvidadas. La historia muestra cómo las sociedades europeas y latinoamericanas han optado por otros modelos sociales y políticos que son cuestionables desde el punto de vista ético, pero que han sido positivos para la práctica política moderna y contemporánea.